

Campesinos, azúcar y política:
*cañeros, acción corporativa y vida
política en Tucumán (1895-1930)*



prohistoria
ediciones

María Celia Bravo

Campesinos, azúcar y política:
*cañeros, acción corporativa y vida
política en Tucumán (1895-1930)*



prohistoria
ediciones

María Celia Bravo

ISBN 978-987-1304-27-1
Rosario, 2008

Bravo, María Celia

Campeños, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán: 1895-1930 -
1a ed. - Rosario: Prohistoria Ediciones, 2008.

336 p. : 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-1304-27-1

1. Historia Económica Argentina I. Título

CDD 330.982

Fecha de catalogación: 11/09/2008

Colección: Historia Argentina – 1


Composición y diseño: Liliana Aguilar

Edición: Prohistoria Ediciones

Diseño de Tapa: Prichoda

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Celia Bravo –  prohistoria
ediciones
Tucumán 2253, (S2002JVA) – Rosario, Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Cromografica, Rosario, en el mes de diciembre de 2008.
Se tiraron 500 ejemplares.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-1304-27-1

Índice

Agradecimientos	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	
<i>El campesinado tucumano: de labradores a cañeros</i>	
<i>De la diversificación agraria hacia el monocultivo</i>	23
CAPÍTULO II	
<i>La política azucarera</i>	
<i>Estado, industriales y cañeros en el Congreso Nacional, 1870-1900</i>	63
CAPÍTULO III	
<i>La política azucarera en materia agraria</i>	
<i>Código Rural y ley de irrigación</i>	93
CAPÍTULO IV	
<i>La crisis azucarera de 1896 y el sector cañero</i>	
<i>La sanción de las leyes machete y sus efectos sectoriales y políticos</i>	123
CAPÍTULO V	
<i>La política arancelaria azucarera en el marco de un ciclo</i>	
<i>de subproducción y el dilema de los rendimientos cañeros (1904-1914)</i>	151
CAPÍTULO VI	
<i>Cuestión regional, política azucarera y crisis cañera</i>	
<i>durante la primera presidencia de Yrigoyen</i>	183
CAPÍTULO VII	
<i>El “populismo” radical antipersonalista, los conflictos azucareros</i>	
<i>y la crisis política</i>	231
CAPÍTULO VIII	
<i>La crisis de superproducción azucarera, la organización agraria</i>	
<i>y la huelga cañera de 1927</i>	265

CAPÍTULO IX

El Laudo Alvear y la cámara gremial

Los cañeros y la acción política 301

CONCLUSIONES 323

SIGLAS Y ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS

AHT	Archivo Histórico de Tucumán
CAR	Centro Azucarero Regional
CAT	Compañía Azucarera Tucumana
FAA	Federación Agraria Argentina
FUT	Federación Universitaria de Tucumán
HLT	Honorable Legislatura de Tucumán
INDA	Informe del Departamento Nacional de Agricultura
PAN	Partido Autonomista Nacional
UCIT	Unión Cañeros Independientes de Tucumán
UCN	Unión Cívica Nacional
UCR	Unión Cívica Radical
UIA	Unión Industrial Argentina

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a las personas que han contribuido de distintas formas a la realización de esta tesis: a Daniel Campi, con quien comparto una fructífera relación laboral centrada en la historia de la agroindustria azucarera argentina; a Ramón Leoni Pinto quien esperaba ansioso la concreción de esta investigación; a Noemí Girbal por sus comentarios, su comprensión y su paciencia; a mis amigas y colegas, Alejandra Landaburu, María Estela Fernández y Noemí López por su aliento constante; a Gustavo Rubinstein por su permanente respaldo; a Pablo Hernández, por su ayuda en el ordenamiento del índice y los cuadros que contienen este trabajo y a Pablo Paolasso, realizador del mapa que se incluye en esta tesis. Asimismo, quisiera subrayar mi reconocimiento al CONICET, a cuya planta de investigadores pertenezco, y especialmente al programa “Transformaciones sociales de Tucumán en el siglo XIX. Población, Trabajo, Estructuras Agrarias y Poder” del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán cuyos subsidios facilitaron la realización de esta tesis y las de otros investigadores.

Tucumán, septiembre de 2008

INTRODUCCIÓN

La participación corporativa y política de los productores rurales, campesinos y los pequeños productores cañeros constituyó un actor que la historia agraria argentina no ha contemplado. El objetivo del libro consiste en reconstruir, describir y analizar el papel desempeñado por los cañeros en la sociedad y política de la provincia de Tucumán entre 1895 y 1930. Este propósito exigió explicar las fluctuaciones que registró el sector a lo largo del período escogido atendiendo a los cambios producidos en su composición interna. Este requisito preliminar permitió atender un aspecto central de este trabajo que consistía en analizar las diferentes reivindicaciones y las modalidades de resistencia sustentadas por los cañeros, así como las concepciones que presidieron sus acciones. Las mismas incidieron, necesariamente, en las relaciones entabladas con otros actores sociales de la actividad azucarera como los industriales, los colonos, los obreros de fábrica y los peones agrícolas. Otro aspecto insoslayable es la relación de los cañeros con el Estado provincial y nacional. Los avatares de esta larga vinculación recorren gran parte de este trabajo. En efecto, a través de ella los cañeros consiguieron concretar parte de sus demandas y lograron arraigarse como un factor necesario de la agroindustria azucarera. Tales éxitos devinieron de la eficacia de su organización corporativa y de la fuerza argumental que cobró su ideología agrarista en determinadas coyunturas.

El abordaje de tales aspectos exigió articular cuestiones de carácter estructural (evolución del cultivo y de las explotaciones cañeras según escala de extensión, modalidades de explotación y de tenencia de la tierra) con problemas de naturaleza coyuntural (fluctuaciones del mercado azucarero, crisis de la caña criolla y del precio de la caña) y con los virajes producidos por determinados acontecimientos que, por su densidad social y política (acceso del radicalismo al gobierno provincial, huelgas de los obreros de ingenio y de los cañeros), reflejaron cambios profundos en las acciones, las percepciones ideológicas y las opciones políticas del sector cañero y de la sociedad tucumana. En consecuencia, en el transcurso de este relato, tales niveles de análisis se integran y se complementan para establecer el papel desempeñado por los plantadores en el complejo azucarero tucumano, el cual sustentó, en gran medida, su proyección e incidencia en la política provincial.

Asimismo, por la especial posición que ocupan los cañeros en la agroindustria fue necesario combinar la dimensión económica, puesto que se trata de un factor productivo de incidencia ponderable en el área azucarera; la dimensión social, en tanto se trata de un grupo social sumamente heterogéneo, compuesto por grandes, medianos y pequeños propietarios, que entabló diversas y cambiantes relaciones con otros sectores sociales; y la dimensión política, en la medida en que, durante distintas instancias sus demandas se remitieron directamente al Estado logrando modificar total o parcial-

mente aspectos sustanciales del funcionamiento del complejo agroindustrial tucumano y de la política azucarera.

Se entiende por productor cañero al cultivador de caña de azúcar, generalmente propietario de un fundo de extensión variable, aunque también puede ser arrendatario, que produce materia prima para los ingenios, comercializando individualmente su cosecha.¹ Esta característica lo diferenciaba del “colono”, productor que se dedicaba al mismo cultivo, pero que labraba las tierras de los ingenios de acuerdo a modalidades específicas dispuestas por los mismos. A su vez, en su connotación estrictamente corporativa, por lo menos hasta 1926, el cañero se distinguía del arrendatario, también cultivador de caña, pero que no había logrado acceder a la propiedad de la tierra.² En ese sentido, uno de los factores que contribuyeron a la particular incidencia de los cañeros en la política tucumana obedecía a su particular posición en el complejo agroindustrial y a su carácter de propietario de la tierra.

Ahora bien, el sector cañero integraba a productores cuya disparidad, en términos de extensión de la propiedad, empleo de mano de obra y capacidad de acumulación, era manifiesta. De modo que la estratificación de los distintos segmentos del sector incluía a empresarios agrícolas, a productores medios y a una amplia capa de campesinos minifundistas. A su vez, un cañero podía ser al mismo tiempo, propietario de su finca, arrendatario de otras explotaciones y colono de algún ingenio. Esta múltiple condición era más frecuente entre los grandes plantadores, segmento minoritario, pero cuyo número tendió a aumentar durante la década de 1920. Sin embargo, más allá de estas diferencias, a través del conflicto social y de la acción de las diferentes organizaciones corporativas, el sector logró conformar una visión cambiante, pero en apariencia homogénea de sí mismo, puesto que se representó a veces como una suerte de clase media agraria, necesaria para ejercer una función social legitimadora del *proteccionismo azucarero* o como un campesinado despojado, víctima de la voracidad de los industriales azucareros y del Estado provincial. Este “imaginario cañero” generó no pocos equívocos, puesto que algunos estudios concibieron al sector como una clase social, a pesar de que sus distintos segmentos reconocían diferencias notables en lo relativo a sus condiciones estructurales y a sus patrones culturales. En consecuencia, la aplicación de un análisis en términos de clases sociales es impropia para analizar al sector cañero en su conjunto.³

¹ Con la creación de las cooperativas cañeras esta operación ha experimentado cambios sustanciales que no existían en el período bajo estudio.

² El Centro Cañero formado en 1918 sólo aceptaba como asociados a productores cañeros propietarios de sus fundos.

³ El ejemplo extremo de los equívocos generados por esta categoría analítica aplicada a los cañeros es el trabajo de Eduardo Rosenzvaig, quien se refiere a las “huelgas campesinas” y alude permanentemente al sector cañero como campesinado cuando considera la medida de fuerza de 1927. ROSENZVAIG, Eduardo *Historia social de Tucumán y del azúcar*, Tomo II, UNT, 1986, p. 218.

Sin embargo, más allá de sus diferencias internas, la presencia de este tipo de productor confirió a la agroindustria tucumana un rasgo distintivo, que la diferenció de su similar salto-jujeña y de emprendimientos análogos acaecidos en otras regiones azucareras de América Latina. En el área cañera salto-jujeña, el plantador independiente fue un caso atípico en la producción y la comercialización de la caña, puesto que la agroindustria integró, desde el punto de vista empresarial, el sector industrial con el agrícola. En líneas generales, en las restantes economías azucareras latinoamericanas la irrupción del ingenio moderno promovió una gran concentración de la tierra y los propietarios fueron despojados a expensas de los nacientes latifundios de los ingenios.

En Tucumán, se podría afirmar que el resultado fue sustancialmente diferente. Si bien el sector atravesó coyunturas desfavorables, los cañeros, lejos de desaparecer se desarrollaron y se consolidaron como un factor necesario para el funcionamiento de la agroindustria. Estos resultados fueron posibles por las múltiples modalidades de resistencia ejercidas por los plantadores, las cuales devenían de una estructura agraria previa que había generado hábitos de independencia y de apego a la propiedad de la tierra. No menos importante fue el papel desempeñado por las diferentes organizaciones corporativas que favorecieron la temprana politización del sector y la capacidad para gestar alianzas y adhesiones con distintos sectores sociales urbanos y rurales. Tales acciones contribuyeron a su creciente incidencia en el plano de la política y de la opinión pública de la provincia. En ese sentido, la historia de los cañeros está profundamente signada por la relación con los industriales y con el Estado. Esta problemática es decisiva para comprender no sólo el comportamiento del sector, sino también los cambios operados en el modelo azucarero tucumano y las distintas alternativas de la política provincial.⁴

Las fuentes que revelan las características de los cañeros, sus estrategias e iniciativas en materia legislativa, son abundantes y diversas. Los censos nacionales y provinciales, los informes de las distintas reparticiones del Estado nacional y provincial, como los Boletines del Ministerio de Agricultura de la Nación, los *Anuarios Estadísticos* de la Provincia, la *Revista Industrial y Agrícola* de la Estación Experimental de Tucumán, constituyen un valioso material para reconstruir aspectos centrales de la agricultura cañera. Asimismo, los artículos de la prensa nacional, provincial y corporativa, en especial, el diario *El Orden* de Tucumán, la *Revista Industria Azucarera*, publicada por el Centro Azucarero y el periódico *El Heraldo*, dirigido por los líderes agrarios, son fuentes especialmente útiles, en tanto registran las opiniones de

⁴ Este criterio es compartido por Manuel Mora y Araujo y Dora Orlansky, quienes afirman que “la relación entre productores de caña e ingenios ha sido, pues una variable crucial en la producción azucarera, quizás en mayor medida aún que la relación entre trabajadores e industriales”. MORA Y ARAUJO, Manuel y ORLANSKY, Dora *Cambio Tecnológico y empleo en la producción agroindustrial de azúcar en Tucumán*, Fundación Bariloche, 1975, p. 19.

los actores y revelan la repercusión de los acontecimientos en las concepciones y las conductas de los protagonistas. Por otra parte, los numerosos proyectos legislativos relativos a los cañeros y los respectivos debates en la Legislatura provincial, que también se reflejaron en las sesiones del Congreso Nacional, son indicadores claros del interés despertado por este sector y de su incidencia en la política y la sociedad de Tucumán, sobre todo a partir de la década de 1920.

Sin embargo, la historiografía sobre los cañeros no es tan abundante como podría suponerse. En rigor, se reduce a una serie de monografías, algunas muy valiosas, que por lo general centran su atención en el problema del origen, desarrollo y papel desempeñado por el sector en el complejo azucarero. Respecto de estas cuestiones, las hipótesis propuestas por Jorge Balán, Romain Gaignard, Roberto Pucci, Santiago Bilbao, Eduardo Rosenzvaig y Carlos León se analizarán detenidamente en el Capítulo I. Sobre las luchas cañeras durante la década de 1920, las investigaciones históricas son aún más escasas. Se cuenta con los trabajos de Daniel Santamaría que analizan las políticas de promoción a los cañeros durante la década de 1920, el Laudo Alvear y los primeros ensayos de concertación sectorial que revelan la transición de los moldes parlamentarios demoliberales hacia nuevas formas de concertación corporativa.⁵ Otra contribución destacable es la de Daniel Greenberg, relativa a las acciones realizadas por los cañeros al influjo de la crisis de sobreproducción de 1926-1927 y a los efectos del Laudo Alvear, que se discute en el Capítulo IX.

Sin embargo, existen aún múltiples cuestiones en torno a la historia de la industria azucarera que permanecen pendientes. Los estudios centrados en empresas industriales o en establecimientos cañeros nos permitirían reconstruir en detalle las modalidades de explotación, los costos de producción y los márgenes de utilidades, al mismo tiempo que podría determinarse la incidencia de las fluctuaciones de la agroindustria en las distintas unidades económicas. A su vez, la carencia de aportes relativos a la historia política de la provincia, especialmente de la etapa radical, no nos permiten comprender el papel desempeñado por las especificidades regionales en los reagrupamientos sociales y en las divisiones o fusiones experimentadas por los partidos políticos. Asimismo, la mayoría de estos escasos estudios no contemplan la perspectiva regional,⁶ categoría de análisis imprescindible para comprender la dinámica

⁵ SANTAMARÍA, Daniel *Azúcar y Sociedad en el Noroeste Argentino*, IDES, Buenos Aires, 1986.

⁶ Sin embargo, afortunadamente existen excepciones, como los trabajos de: BALÁN, Jorge "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador", en *Desarrollo Económico*, núm. 69, Buenos Aires, 1978; GUY, Donna *Política Azucarera Argentina. Tucumán y la generación del 80*, Fundación Banco Empresario, Tucumán, 1981; GEENBERG, Daniel "Sugar Depression and Agrarian Revolt: The Argentine Radical Party and the Tucuman Cañeros' Strike of 1927", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 67, University of Florida, 1987; CAMPI, Daniel "Estado nacional y desarrollo regional. El noroeste argentino y el modelo agroexportador", en *Meridiano*, núm. 2, Buenos Aires, 1996 y de la autora de este libro "Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán durante la primera presidencia de Irigoyen", en *Ruralia*, núm. 4, Buenos Aires, 1993.

de la industria azucarera y las vicisitudes de la política provincial, tan dependiente de la marcha de la primera.

En ese sentido, la cuestión regional en clave azucarera constituye una variable importante que recorre gran parte de este libro. Considero que esta perspectiva analítica puede proporcionar una explicación satisfactoria a los avatares de la política azucarera argentina y a su impacto en el funcionamiento político y social de la provincia. Para abordar este aspecto es indispensable examinar las particularidades de la agroindustria, una actividad orientada al mercado interno que, hacia fines de siglo XIX, se destacaba claramente en el panorama productivo nacional como uno de los emprendimientos industriales más importantes en lo referente a concentración de capitales, innovación tecnológica y movilización de mano de obra. Limitada al ámbito local y regional durante una prolongada etapa preindustrial que tiende a clausurarse con la llegada del ferrocarril a Tucumán en 1876, la agroindustria moderna que emergió hacia fines del siglo XIX amplió notablemente la escala de sus operaciones a medida que se construía el mercado nacional y se reducían los costos de transporte y de comercialización.

Sin embargo, el dominio del mercado interno implicaba desalojar a los azúcares importados que se consumían en la zona costera, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. En este contexto, la única posibilidad de éxito consistía en asegurar un sistema proteccionista que sirviera como eficaz barrera a la competencia externa. En ese sentido, la protección constituyó un componente esencial del conjunto de factores que posibilitaron el “despegue azucarero” entre 1880 y 1895. En consecuencia, el proteccionismo asociado al desarrollo de la industria exigía la articulación plena a un sistema nacional de alianzas y la precoz incursión de los factores azucareros en la política nacional, especialmente de los industriales, aunque también participaron en esta empresa los grandes y los medianos cañeros. Esta particularidad revelaba que la práctica política constituía una faceta indispensable para el desarrollo y la consolidación del complejo agroindustrial.

Tal característica ilumina uno de los aspectos más conflictivos de la agroindustria azucarera argentina en términos de reagrupamientos de intereses regionales, puesto que la vigencia del *proteccionismo azucarero* generaba permanentes cuestionamientos en la ciudad de Buenos Aires y en el litoral. Esta cuestión promovió en los industriales la necesidad de asociar a los cañeros en la defensa de las tarifas aduaneras, en tanto socios menores de la agroindustria. Así, industriales, plantadores y políticos tucumanos constituyeron un sólido bloque defensivo que operaba cada vez que los aranceles al azúcar eran cuestionados por la prensa y por los sectores políticos de la ciudad de Buenos Aires, especialmente los socialistas. Este talón de Aquiles de la actividad fue utilizado en diversas oportunidades por los cañeros para dirimir sus diferencias con los industriales, especialmente en lo referente a los precios acordados a la materia prima.

Es que la sociedad cañero-industrial experimentó con frecuencia momentos de gran conflictividad en función de los avatares del inestable mercado azucarero. Las sucesivas crisis (por acumulación de existencias, por lo general) amenazaron la existencia del sector cañero y parecía inexorable que, en tales circunstancias, los segmentos más débiles de la actividad desaparecieran del panorama productivo. Aunque este proceso se verificó parcialmente en algunos años, los cañeros resistieron tenazmente, y, en definitiva, con éxito.

Entre 1916 y 1930, el acceso del radicalismo al gobierno nacional y provincial impuso una nueva lógica a las demandas regionales que se reflejó en el desarrollo de la política azucarera.⁷ El sistema de alianzas gestadas por la elite durante el ciclo conservador se desmoronó y en su reemplazo se estableció otro patrón de funcionamiento político centrado en la dinámica partidaria y en la atención por las áreas más populosas, cuyo peso electoral era decisivo. Progresivamente, las concesiones económicas a las regiones –como el norte azucarero– que perdían potencial demográfico y político, fueron percibidas como menos necesarias.

La accidentada política azucarera de Yrigoyen estuvo pautada por dicha concepción. Sus marchas y contramarchas reflejaban las aristas librecambistas del radicalismo y la desconfianza hacia los industriales, plenamente identificados con la política conservadora. En 1919 el Gobierno nacional llegó al extremo de proponer la expropiación de la cosecha. En el ámbito provincial, esta decisión promovió, como contrapartida, concepciones de cuño regionalista que encontraron un ambiente propicio en las distintas fracciones políticas y en gran parte de los sectores productivos de la provincia. Los severos fraccionamientos que experimentó la UCR estuvieron vinculados en gran medida a la reacción a la política azucarera impuesta por el yrigoyenismo. Los reagrupamientos de las distintas fracciones radicales fueron volátiles puesto que se erosionaban rápidamente en función del recrudecimiento de la crisis azucarera, cuyos efectos se prolongaban por la negativa del Estado nacional de modificar el marco arancelario que regía la actividad desde 1912. En consecuencia, la perspectiva regional es insoslayable para comprender las vicisitudes de la política azucarera argentina y, por ende, la política provincial.

Sobre la base del contexto reseñado, este trabajo intenta responder los siguientes interrogantes: ¿Qué factores contribuyeron a la consolidación de los cañeros en la agroindustria tucumana? ¿Por qué un sector compuesto por casi 4.000 productores tuvo el poder necesario para conseguir –en distintas coyunturas– un conjunto de leyes favorables que ordenaron el funcionamiento de la vida rural, democratizaron el acceso al agua de riego, regularon tempranamente la actividad azucarera, implementaron indemnizaciones, fundaron ingenios cooperativos y modificaron las normas de la re-

⁷ En la etapa conservadora, la dinámica política se estructuró sobre la base de un sistema de alianzas que contemplaba los intereses regionales, en función del peso político alcanzado por las burguesías provinciales durante la construcción del Estado.

lación comercial con los ingenios? ¿Por qué la dirigencia política y los diversos sectores sociales de Tucumán (provincia que experimentaba una urbanización acelerada) concentraron su atención en la problemática cañera y se sensibilizaron con los postulados agraristas formulados por el sector? Las respuestas a estos interrogantes son examinadas en los diferentes capítulos que componen este libro.

En el Capítulo I se analizan las hipótesis existentes en torno al origen y al desarrollo del sector cañero. Jorge Balán y Roberto Pucci centran su explicación en la incapacidad económica de los industriales para profundizar el proceso de concentración de la propiedad rural, mientras que Santiago Bilbao, Eduardo Rosenzvaig y Carlos León enfatizan la funcionalidad existente entre la economía campesina y el desarrollo del ingenio moderno debido a la necesidad de contar con mano de obra a bajo costo. Este trabajo, sin pretender invalidar tales propuestas propone un punto de partida diferente en tanto examina las características de la sociedad rural preazucarera de cuya transformación los cañeros surgieron. En ese sentido, se analizan los rasgos distintivos de la economía campesina previa al proceso de industrialización y se destacan las condiciones de la etapa formativa de la actividad azucarera que permitieron la coexistencia, e incluso, el desarrollo de un amplio sector de labradores. Posteriormente, se examinan los factores que incidieron en la reconversión de los productores agrícolas hacia el cultivo de la caña de azúcar.

En el Capítulo II se analizan las especificidades de la agroindustria que requerían como condición de funcionamiento el *proteccionismo azucarero* y se consideran las alianzas interregionales que garantizaban la vigencia del sistema. A su vez, se discute en clave regional los patrones de comportamiento político que permitieron a los azucareros sostener el proteccionismo, frente a los intentos en sentido contrario que se manifestaban periódicamente en el Congreso Nacional. Posteriormente, se examinan las modalidades de articulación del complejo azucarero tucumano con el modelo agroexportador. Esta conexión estuvo sujeta a conflictivas y recurrentes negociaciones, cuyas argumentaciones defensivas se expresaron, según una retórica nacional o regionalista de acuerdo a las distintas coyunturas. En ese sentido, se analizan los términos del debate parlamentario, ámbito en el que se discutieron los aranceles aduaneros y otros mecanismos de compensación como las primas, que denotaban los patrones de alianzas y los reacomodamientos producidos en el marco de la política conservadora.

El Capítulo III examina las transformaciones acaecidas en la medio agrario debido al desarrollo de la industria azucarera. En consecuencia, en este apartado se analizan los problemas derivados del apropiamiento de los recursos hídricos por parte de las fábricas y de las obstrucciones y los nuevos recorridos que modificaron los trazados de los antiguos caminos carreteros en función de las necesidades de los ingenios y de las grandes fincas cañeras. A su vez, se estudian las diferentes modalidades de resistencia y de reclamos por parte de los campesinos, especialmente de los pequeños cañeros, que constituían un sector en expansión en función de la progresiva espe-

cialización azucarera de la campaña tucumana. Finalmente, se analizan las medidas adoptadas por el Estado provincial en materia de riego y de caminos públicos que contribuyeron al ordenamiento de la vida rural.

El Capítulo IV considera las consecuencias de la crisis de sobreproducción azucarera de 1896 en el sector cañero. Asimismo, se examinan las particularidades del Centro Cañero, primera organización corporativa del sector, y las características de sus principales dirigentes. En el marco de la crisis azucarera se analizan las relaciones de los cañeros con los industriales y el Estado provincial y los efectos generados por las primeras leyes de regulación azucarera de 1902-1903, conocidas como *leyes machete*, que imponían la limitación de la producción azucarera y la destrucción de una parte de los cañaverales. En este marco, se reconstruye la dinámica intersectorial que permitió la sanción de las leyes y se analizan los efectos políticos de las mismas, en tanto su implementación contribuyó a la disgregación del roquismo en el ámbito provincial.

El Capítulo V aborda la situación del sector cañero durante las primeras décadas del siglo XX. En esta etapa, los cañaverales se deterioraron debido a la plaga del “mosaico” y, en consecuencia, los niveles de la producción azucarera tucumana acusaron una declinación. Por lo tanto, se estudian los efectos producidos por la degeneración de los cañaverales en el sector industrial, en su fase agrícola y en la política azucarera del período. Las iniciativas para superar la subproducción azucarera se reflejaron necesariamente en la política provincial. En ese marco, se consideran los fundamentos que promovieron la creación de la Estación Experimental y las consecuencias de su actuación en el medio cañero. A su vez, se examinan las nuevas condiciones que enfrentaron los plantadores una vez superada la plaga del mosaico y a las nuevas formas de relación que rigieron las relaciones fabril-cañeras a partir de la sustitución de los cañaverales con la nueva variedad de Java.

El Capítulo VI examina los cambios producidos en el campo de la política con el triunfo del radicalismo. En ese sentido, se analizan, desde una perspectiva regional, las modificaciones en torno a la concepción del poder presidencial, el proceso de toma de decisiones y el peso de la representación. Estos cambios, combinados con los generados por la coyuntura bélica, incidieron en las medidas adoptadas por Yrigoyen en materia azucarera y repercutieron en el ámbito provincial. Este apartado considera el accidentado proceso político abierto por el acceso del radicalismo al gobierno provincial y evalúa el papel desempeñado por los cañeros en el desarrollo del mismo. En esa dirección, se considera el accionar del segundo Centro Cañero y las razones que contribuyeron a la permeabilidad del Estado a las demandas de los plantadores. Por último, se observa la conformación del discurso agrarista sustentado por el sector y se discuten las causas de su consolidación en la agenda política de radicales y de conservadores durante la década de 1920.

El Capítulo VII describe la accidentada gestión de Vera y la agudización de los conflictos institucionales generados por las fracciones radicales, identificadas

mayoritariamente con la corriente antipersonalista, que en el ámbito local abrevaba en una concepción regionalista y en materia partidaria demandaba una mayor autonomía respecto de las decisiones del Comité Nacional. En este marco, se analizan los fundamentos del proteccionismo distributivo y la problemática de los costos de producción agrícola e industrial que concentraron la atención de los dirigentes cañeros durante esta etapa. Por último, se examina la posición adoptada por los plantadores respecto de la política impositiva del radicalismo y de la huelga de los obreros de los ingenios de 1923.

El Capítulo VIII analiza los cambios en la organización corporativa del sector y el desarrollo de la huelga cañera de 1927. Al influjo de la crisis de sobreproducción, los plantadores abandonaron el Centro Cañero y se integraron a la FAA promoviendo la formación de seccionales en diferentes localidades del área azucarera. En ese sentido, se examinan las causas que generaron el triunfo de la huelga y el impacto que produjo la misma en los sectores urbanos y rurales de la provincia.

El Capítulo IX está dedicado al estudio del Laudo Alvear y a sus efectos en la relación de cañeros e industriales. Asimismo, se consideran la implementación de nuevos mecanismos de concertación corporativa como la Cámara Gremial de Productores y la formación de nuevas formas empresarias como los ingenios cooperativos. Por último, se analiza el impacto producido por tales transformaciones en el plano político.

La breve reseña de los contenidos de los capítulos es bastante elocuente respecto de la importancia de este sector en el proceso social y político de la provincia. En efecto, la capacidad de lucha y de iniciativa de los cañeros se expresó a lo largo del período estudiado, aunque se manifestó con mayor claridad hacia mediados de la década de 1920. Sin embargo, la “emergencia” cañera de 1927 era tributaria de una tradición anterior que se remontaba a los orígenes del sector y que se caracterizaba por la persistente utilización de una diversidad de prácticas, que combinaban la resistencia silenciosa con la apelación al Estado provincial como agente ordenador y regulador de las demandas sociales.

Tales conductas demostraban que los cañeros constituían un sector sumamente activo. Este comportamiento, registrado en las diferentes fuentes utilizadas a lo largo de esta investigación, revelaba los vínculos existentes entre el campesinado tucumano del siglo XIX, diligente en la defensa de sus propiedades y de sus derechos de riego, y los cañeros de la década de 1920 organizados en la defensa de sus intereses. A través de sucesivas luchas lograron constituirse como un actor social con identidad propia que, con su protagonismo en la política provincial, marcó de una manera singular la historia agraria de la provincia.

